

DRONZINA, T. (2004): *Conflictos e identidades étnicas: los desafíos de los Balcanes a la Europa unida* (Sofía, Kota), 266 pp.

Por casualidad terminé la última página de este libro el día de 11 de Marzo, cuando Europa ya estaba llorando por Madrid. Por eso, creo que es justa mi decisión de dedicarlo a mis numerosos amigos de la capital de España, quienes han sufrido, junto con sus compatriotas, momentos duros de tristeza y rabia.

Madrid, la maravillosa ciudad de Madrid, Madrid del sol y las sonrisas, Madrid de la historia y la cultura, Madrid que siempre me ha encantado tanto y donde viven muchos de mis amigos más queridos, ha sido víctima de un atentado terrorista en el que se produjeron centenares de heridos y muertos. Nadie, sea quien sea, puede estar fuera del conflicto. Éste es uno de los mensajes principales de este libro, dedicado a la identidad y a su rol en las disputas étnicas de la modernidad. Lo empecé a escribir en Bulgaria; tuve la suerte de continuarlo en Hungría y España, y pude terminarlo en la universidad de Turín, donde pasé seis meses como becaria de la OTAN y del Consejo Nacional de Investigaciones de Italia. El agrado de trabajar sobre el texto se combinaba con el privilegio de gozar de la ayuda, los consejos y las opiniones de los colegas y amigos de varios países. Su cooperación era y sigue siendo de suma importancia para mí.

Me encuentro lejos de la idea de que la identidad y las llamadas hostilidades históricas están en las raíces del conflicto étnico, a pesar del juicio de muchos, entre ellos estudiosos y políticos, que consideran que la experiencia de Europa del Sudeste y de la zona turbulenta de los Balcanes más especialmente, indica precisamente esto. Al pertenecer a una cultura que se encuentra en la línea fronteriza entre las civilizaciones, considero que ellas son capaces de establecer relaciones que no se limitan únicamente al «choque entre culturas».

Mi interés hacia la identidad y su rol en los conflictos étnicos viene definida por varias circunstancias, entrelazadas tanto con mi experiencia profesional y académica, como con mi experiencia personal y familiar y mi participación en varias iniciativas de paz y cooperación regional. Por eso me gustaría que los lectores entendieran este estudio como una modesta contribución a los esfuerzos por cons-

truir un puente entre las personas de carne y hueso, y los conceptos de su actividad; y al mismo tiempo como continuación de un diálogo emprendido en los campos de refugiados de Kosovo, en Macedonia, en las montañas de Albania, la costa de Croacia y en mi país, Bulgaria.

La investigación parte de unas cuantas suposiciones principales. En primer lugar, cabe destacar que el análisis se basa en el modelo de identificación del grupo, que trata la identificación *per se* como causa independiente del conflicto, y la intervención de la identidad como un factor decisivo de su desarrollo. A pesar de que la naturaleza de la identidad viene influida por parte del sistema de las relaciones económicas, políticas y del poder, ella tiene sus propias dinámicas y lógicas de desarrollo que no provienen directamente de éstos. Segundo, la identidad viene comprendida como un concepto particular de primer orden, que es relevante para el grupo porque en algún sentido es su *software* para sobrevivir en el mundo moderno que se encuentra en cambio constante y acelerado. En tercer lugar, vale la pena subrayar que en este texto el conflicto étnico es comprendido como expresión de un proceso único de escala global. Cuarto y último, la investigación parte de la suposición de que el significado creciente de la etnicidad en el proceso de la integración europea, entendida como un caso particular del proceso globalizador, es determinada por sus vínculos inseparables con la cultura y con las necesidades de pertenecer que ella, en un cierto sentido, satisface.

Las hipótesis principales del estudio son que la identidad étnica es un tipo de identidad social con características definidas y particulares; que sus raíces provienen del seno de la cultura y la historia, pero sus expresiones modernas están relacionadas con los procesos modernos; que el conflicto étnico en el mundo globalizado tiene carácter global, y que en él, junto con los actores públicos, cada vez más son importantes los actores no públicos; que la identidad étnica, sin ser un concepto explicativo universal, es un prisma que modifica la influencia de todos los factores que causan el conflicto y que ella cobra un significado particular cuando la agenda política es redefinida de forma que la hace la única identidad relevante.

El primer capítulo constituye el marco explicativo del texto ofrecido. Comienza con una breve investigación sobre la situación de este problema en los momentos actuales; estudia la relación entre la identidad y la identificación, e intenta, partiendo del modelo de la identificación social del grupo, explicar la etni-

cidad como un tipo de identidad social de primer orden. El segundo capítulo está dedicado al debate académico y a la investigación del discurso de la etnicidad. Si en los marcos del debate existe una unanimidad impresionante sobre la relevancia de la identidad, tanto en el nivel individual como en el nivel del grupo, no se puede decir lo mismo de la interpretación de su contenido. ¿Cuáles son los factores que la hacen tan poderosa? ¿Será el hecho de ser un constructo «natural» cuyas raíces van a las profundidades de la naturaleza humana? ¿Será el hecho de que puede servir a estrategias para lograr metas políticas? Estas cuestiones están en el foco de los siguientes dos capítulos, que tratan las dos principales variantes de respuesta: el primordialismo y el instrumentalismo.

La interpretación biológica de las categorías étnicas, frecuentemente llamadas primordialismo radical, comienza con el reconocimiento de la importancia de la naturaleza humana y termina con la confirmación de la importancia de la socialización y la cultura. Teniendo en consideración que la referencia a ‘la sangre’ es uno de los elementos más preferidos de las estrategias de los líderes étnicos de la región, se pueden comprender los miedos de muchos, pues un determinismo biológico de cualquier índole del comportamiento humano tendría como resultado final tanto el reconocimiento de la naturaleza limitada de la libertad humana y del elegir, como el de la predisposición natural a prejuicios y comportamientos racistas. No son menos persuasivos los argumentos del concepto instrumentalista, que trata la etnicidad como una realidad comercial y como un elemento importante de las estrategias políticas de las élites y las comunidades étnicas, que estos utilizan de acuerdo con la constelación de las circunstancias políticas.

El quinto capítulo se dedica a las explicaciones más comunes del conflicto étnico. Se ha hecho también un modesto intento de verificar su validez en las condiciones específicas del mundo del Sudeste europeo. Hemos comprobado que a pesar de que el conflicto étnico puede ser tratado como un fenómeno de carácter universal, los factores específicos son los que determinan de forma inmediata su carácter y desarrollo. Más bien se podría insistir en que, lejos de ser el único factor del conflicto, la identidad es un prisma que modifica todas las influencias. Su rol modificador se ve de forma especialmente clara en el contexto de la modernización y la globalización. La modernización es un concepto bastante discutido en los estudios postcomunistas; sin embargo se podría insistir en que ella ejerce una influencia importante sobre el conflicto, tanto en sus promesas cumplidas como en

sus promesas incumplidas. Las disputas étnicas «incomprensibles» en el Sudeste europeo son tales solamente cuando se ven desde una perspectiva en la que no se hace posible ninguna oportunidad de ver sus causas reales o se interpreta en categorías ajenas a su carácter social y desarrollo político. El octavo capítulo trata sobre la globalización y su influencia sobre el estado nacional como regulador de los conflictos étnicos, así como de los motivos del renacimiento del etnonacionalismo en el contexto de la globalización. Son también objeto de investigación las relaciones entre la identidad étnica y la identidad europea.

No me gustaría terminar este corto resumen sin destacar que muchas personas han contribuido a la publicación de este libro. No podría mencionar los nombres de todos; sin embargo quisiera expresar mis gracias más sinceras a los colegas del Departamento de ciencias políticas de la Universidad centroeuropea – Budapest, del Departamento de estudios políticos de la Universidad de Turín, y por su puesto, de la Universidad Carlos Tercero de Madrid, que prestaron su ayuda a mis proyectos de investigación en el mismo campo; a mi madre y a mi esposo que aun lejos de mí, estaban todo el tiempo conmigo; a mi hijo Yavor que continúa disfrutando de la convivencia entre los grupos étnicos en vez de preocuparse por su choque, que como veo no considera inevitable; a Enanuela, que aparte de ser una amiga querida y apreciada, es la traductora de este texto; a Rocco, Anna, Arcangelo, Emanuele, Minda, Marina, Paulo, Luka, Mustafa, Gabriela, Adriana, Marlon y todos los amigos de diferentes países quines creen que el contacto interétnico, aparte de ser un desafío, es un privilegio.

*Tatiana Dronzina*  
Universidad de Sofía, Bulgaria